



ARTESANIA EN EXTIN

La cría del Gusa

INTRODUCCION

El Paso es el único pueblo de Canarias donde aún se conserva la sericultura junto con la manufactura de la seda para la confección de preciados tejidos.

Tenemos noticia que desde el siglo XVI ya existía en La Palma la cría de *bichos de seda* (*Bombyx mori*) y por nuestros informantes sabemos que los materiales que ahora emplean para el *sacado* y preparado de la seda son copia exacta de los que por tradición se usaban anteriormente. Aún hoy se utiliza la libra y sus derivados para pesar la seda y el almud para medir los capullos.

De la *semilla* o huevos puestos por la mariposa o *barboleta* nacen los gusanos que, alimentados con hojas de moral (*Morus nigra*) y cuidados con esmero durante unos cuarenta días, fabrican capullos de los que, tras un complicado trabajo de artesanía, se saca la seda. Estas labores han sido siempre ejecutadas por las sederas, mujeres muy conocidas en la isla.

Pocas eran las sederas —especialistas en *sacar la seda*— que había, por lo que los propietarios de los capullos tenían que esperar turno. Era ese día motivo de reunión y fiestas donde los jóvenes aprovechaban para enamorar tirándose puntas y cantando relaciones; presumiendo los mozos de *dar bien al torno* y las mozas de *dar bien la hebra*, teniéndose muy en cuenta estas habilidades para demostrar sus aptitudes matrimoniales.

Actualmente sólo hay en la isla una señora —doña Nieves— que desde su pueblo de Todoque va a El Paso para realizar el trabajo de sedera.

Después de hecha la madeja en el torno, ésta necesita todo un proceso de elaboración antes de llevarla al telar para confeccionar el tejido. Es doña Bertila la única persona de la isla que cumple esta función produciendo pañuelos, bufandas, camisas, trajes, etc., que le encargan de todo el país.

El Ayuntamiento de El Paso hace muchos años que importa *semilla* —huevos de mariposa del gusano de seda— que reparte entre los habitantes del municipio para fomentar su cría. En dicho pueblo existe un edificio —*la seriscola*— destinado a estos quehaceres que se ve prácticamente abandonado por necesitar de medios para poder impartir cursillos donde las únicas personas que aún conservan los secretos de la sericultura en La Palma transmitan sus conocimientos a muchos jóvenes que, faltos de trabajo, quizá encuentren en la artesanía sedera su medio de vida.

no de Seda en la Isla de La Palma



La mariposa o "barboleta" nace únicamente para la procreación y por tanto no vuela ni come, sólo se empareja y muere al poco tiempo, después de haber puesto unos cuatrocientos o quinientos huevos en un pañito que se les coloca para este fin.

La "semilla" o huevos se guardaban en cuevas frescas llamadas "moradas" para su conservación y se recogía en primavera acelerando su incubación por medio del sol, durmiendo con ellas bajo la almohada o metidas en el seno de las mujeres para que nacieran los gusanos junto con las primeras hojas de moral (*Morus nigra*), que es su principal alimento.



El "bicho" desde que nace hasta que confecciona el capullo aumenta unas ocho mil veces de peso. En los cuarenta o cuarenta y cinco días que vive como gusano, "duerme" —se sume en una especie de letargo— en cuatro ocasiones, cambiando la piel cada vez que despierta por otra más blanca, elástica y transparente.



Quando los "bichos" están en "difrés" —después de la última dormida— se colocan ramas fuertes en las cajas donde se guardan para que suban a ellas a "trabajar, es decir, a confeccionar los capullos. En ningún otro momento salen de ese lugar".

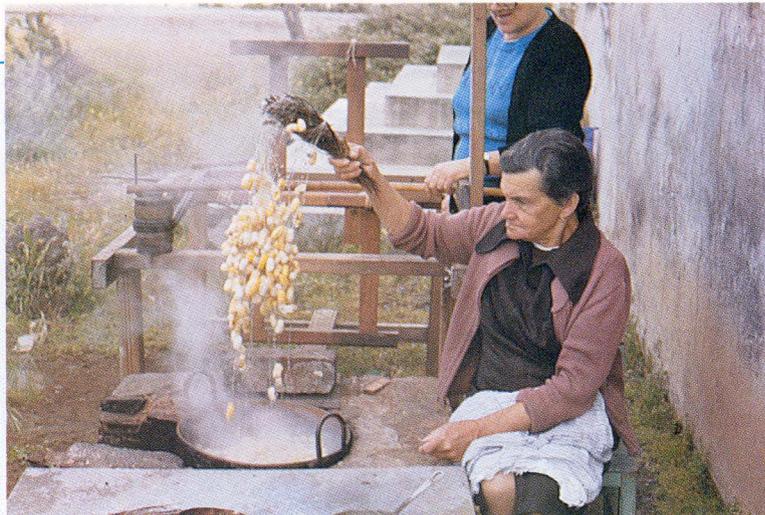


De la comida —hojas de moral (*Morus nigra*)— y la temperatura depende que los "bichos" hagan un buen capullo. En una experiencia hecha por doña Nieves, un capullo normal dio unos 450 metros, aproximadamente, de hilo aprovechable. Antes de los veinte días, los capullos deben "ahogarse" —matar la "divina", "adivina" o crisálida— con calor, evitando así que salga la mariposa y rompa el hilo que forma el capullo.



Para sacar el hilo de los capullos se meten éstos en una caldera con agua a punto de ebullición y revolviéndolos con una escobilla de brezo se van extrayendo sus hebras y pasándolas al torno que es donde se forma la madeja. Cada hebra está formada por el hilo de doce a quince capullos.

Después de salir del torno, la seda necesita un largo proceso de preparación antes de llegar al telar. Adjuntamos sólo algunos de estos momentos.

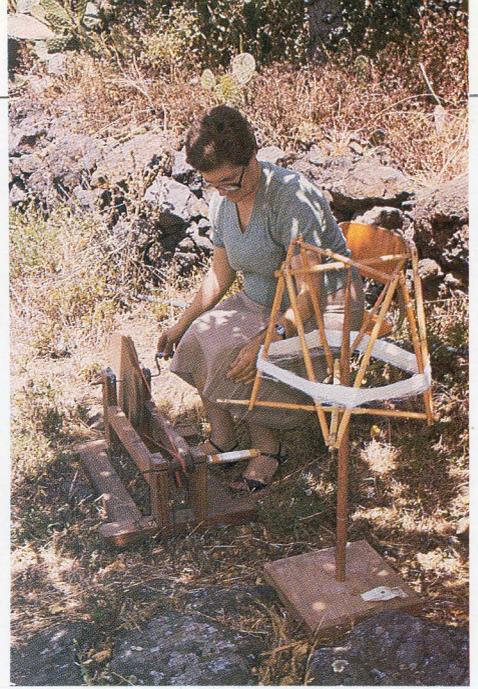


Izquierda.— madeja sacada del torno y dispuesta para seguir trabajando con ella. Derecha.— madeja doblada para su venta. Por el “moñito”, “puño” o “astia” —parte alta en la fotografía— ven los compradores la calidad de la seda.

En el torno trabajan tres personas:

- 1) “La sedera” que se sienta al lado de la caldera y quita la seda de los capullos.
- 2) “La hebrera” —“que da la hebra”—, de pie al lado del torno y de la sedera, recoge la hebra que ésta le da cuando se parte y la lleva hasta las aspas del torno donde se forma la madeja.
- 3) “El tornero” —solía ser varón— que le da a la manivela del torno y mueve las aspas.





La madeja pequeña, ya blanqueada, se coloca en la “devanadera pequeña” y se pasa de nuevo a “cañones” o a “cañuelas” en la “redina” dejándola ya preparada para su uso en el telar.



Paso de la “devanadera” grande —donde se coloca la madeja que sale del torno— a la “sarja”.

Doña Bertila tuerce dos o más hebras con los cañones —tubos de caña— y los “jusos” piezas de madera de almendrero donde van introducidos los cañones para hacerlos girar.



Conocida la magnitud del trabajo que implica la fabricación de cualquier prenda elaborada con esta seda, no resultan elevados los precios que se pagan por ellas. A la vista del rendimiento que se puede conseguir no debería caer en vacío la llamada a cuantos tengan interés en promocionar esta artesanía palmera.

De los cañones la pasan al torno pequeño donde hacen madejas pequeñas, para lavarlas o blanquearlas.



TEXTO: TALIO NODA GÓMEZ
FOTOS: FRANCISCO MUJICA